

DIVERSIDAD CULTURAL EN EUROPA

FIDEL GINOCCHIO REYES

Lima – Perú

Abstract. Gli uomini, come gli animali, vivono in gruppi più o meno organizzati in “società”, condividendo comportamenti che, nel loro insieme, formano una cultura, diversa per ogni società umana. L’antropologia socioculturale si occupa della descrizione e della comparazione delle civiltà o culture, cercando di stabilire le differenze e le somiglianze che sono esistite e che esistono fra i numerosi gruppi umani, al fine di definire le basi che reggono l’ordine e lo sviluppo delle società stesse. Per quanto non sia facile dare una definizione di “cultura”, sappiamo dalla relazione tra antropologia e archeologia preistorica che la fisionomia dell’uomo, studiato dal punto di vista antropologico-fisico, è parte integrante del quadro culturale della società a cui appartiene. Durante l’evoluzione umana sono emersi diversi gruppi umani che hanno evoluto diversi sistemi culturali, diversificatisi in base alle condizioni ambientali, la struttura sociale e i principi che muovono l’individuo e la società. Ogni cultura è caratterizzata da una lingua, di cui si è cercata l’origine. La linguistica si è giovata degli studi sull’evoluzione, applicando le loro classificazioni allo studio delle lingue. La maggior parte delle lingue europee e alcune asiatiche appartengono alla famiglia indoeuropea e trovano il loro antenato comune nel sanscrito. Tale famiglia abbraccia un insieme di popolazioni dalle caratteristiche fisiche comuni, che formano il gruppo caucasico. La cultura europea è il risultato della selezione di quei fattori culturali comuni a tutti gli abitanti del continente. L’antropologia ha accelerato la comprensione di queste particolarità, facendo cambiare prospettiva sul concetto stesso di uomo e del suo rapporto con la natura, influenzando la filosofia, la letteratura e la storia, e facendo comprendere che l’umanità è costituita da una sola specie.

Sabemos que en Antropología el término cultura se utiliza para indicar la suma total de los productos humanos materiales e inmateriales, admitidos y transmitidos por una sociedad. Es la herencia social. Por otro lado podemos definir como cultura material al conjunto de elementos hechos por el hombre provenientes de las acciones encaminadas a la satisfacción de las necesidades que éste comparte con otros seres vivos.

Las relaciones entre la Antropología y la Arqueología prehistóricas fueron desde un principio, muy estrechas; el aspecto del hombre como portador de cultura es parte integrante del cuadro cultural; la Prehistoria da a la Antropología su marco históricocultural. La forma del cráneo sirve para determinar la forma y el tamaño de los órganos del pensamiento, o sea, la importancia de la cultura espiritual.

Aun en el caso de incineraciones se encuentran restos óseos lo suficientemente grandes como para poder emprender diagnósticos antropológicos. Es difícil una definición precisa del concepto cultura. Quizá la más conocida es la que expuso E.B. Tylor: “*Civilización o cultura es esa totalidad compleja que incluye conocimiento, creencias, arte, derecho, costumbres y cualesquiera otras actitudes o hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de una sociedad.*”

La inmensa variedad de sociedades, o para ser más precisos de sistemas socioculturales, que la Antropología describe, clasifica y trata de explicar, son adaptaciones a la naturaleza y a otros sistemas socioculturales. El principio darwiniano de divergencia que afirma que la diversificación de la estructura permite mayores posibilidades de supervivencia, puede aplicarse también a los sistemas socioculturales.

En el transcurso de la evolución, la especie humana desarrolló ciertas características que hicieron posible la aparición de la cultura. La más importante fue la capacidad de simbolizar el lenguaje, que permite la comunicación, la conservación y la acumulación de ideas. La diversificación de la cultura, es decir, del mecanismo específicamente humano de adaptación es lo que ha permitido un incremento cuantitativo de la

especie a expensas de las otras formas de la vida biológica. Y la cultura, al pluralizarse, al convertirse en culturas, ha hecho posible la utilización de la gran variedad de recursos existentes en la naturaleza.

Dentro del todo que constituye un sistema sociocultural cabe distinguir tres aspectos adaptativos: la ecología, que se refiere al grado y modo de adaptación de un sistema con su medio ambiente; la estructura social, pues los sistemas socioculturales precisan de cierto tipo de ordenamiento institucional para asegurar su funcionamiento, y la ideología, que hace referencia al conjunto de hábitos y características mentales destinadas a ajustar a los individuos y grupos a las condiciones ecológicas y estructurales de su vida sociocultural.

La lingüística y la diversidad cultural en Europa

Las culturas de todas las épocas se han preocupado por el origen de su lengua así como por el funcionamiento del lenguaje. Se han elaborado diversas teorías sobre el inicio de la lengua.

La historia de la lingüística tiene interés, entre otras razones, porque nos ayuda a liberarnos de ciertos conceptos erróneos en cuanto al lenguaje. La lingüística, como cualquier otra ciencia, tiene una historia; el conocimiento de las tendencias, descubrimientos y hechos del pasado, nos ayuda a entender la situación presente.

La noción de evolución fue una de las grandes ideas dominantes del siglo XIX. Con la publicación en 1859 de “*El origen de las especies*” de Charles R. Darwin, la biología evolucionista extendió la idea de que la evolución había sido fijada sobre bases científicas firmes, lo que promovió la búsqueda de leyes evolutivas en todas las ciencias sociales.

También en la lingüística surgieron estudios que se centraban en la evolución de las lenguas e intentaron formular leyes que explicaran los cambios.

Una familia de lenguas es un conjunto de ellas que se agrupan bajo una categoría común, atendiendo a sus orígenes, y que muestran entre sí afinidades léxicas, fonéticas y morfosintácticas.

Los primeros intentos de sistematizar un estudio general que tipificara las familias de lenguas se deben a los estudios neogramáticos del siglo XIX; partiendo de métodos comparativos, los lingüistas alemanes F. Bopp y A. Von Schleicher intentaron encontrar las leyes fonéticas que, junto a la analogía, justificasen la evolución particular de las lenguas que parten de un tronco común. Ya en el siglo XX se aceptó la clasificación de las lenguas en familias comunes, divididas en clases, éstas en grupos y éstos, a su vez, en ramas lingüísticas. A la familia indoeuropea pertenecen la mayoría de las lenguas europeas y algunas asiáticas. Los orígenes de esta familia se datan en el neolítico, momento en que los pueblos se organizaron en grandes familias patriarcales, e iniciaron su disgregación hacia el 2500 a.C., estableciéndose en regiones que abarcaban desde el norte de Europa hasta el Turkestán. El parentesco entre las lenguas indoeuropeas o lenguas procedentes de Europa y Asia cuyo origen se sitúa en el neolítico, y de las cuales se deriva el latín, se fundó en la famosa teoría del árbol genealógico: de un tronco común se empiezan a desmembrar los diversos grupos de lenguas.

A finales del siglo XIX se descubrió que el sánscrito, antigua y sagrada lengua de la India, estaba relacionado con el latín, el griego y otras lenguas europeas. El hecho de que distintas lenguas tuvieran un tronco común parecía indicar que las lenguas evolucionaban y que provenían todas de una lengua madre: el indoeuropeo. La familia de lenguas indoeuropeas tiene un lugar preferente en el estudio histórico y comparado de las lenguas debido a que, gracias a ellas, se dispone de antecedentes escritos muy antiguos.

El nuevo método de estudio fue eficaz: una vez obtenidas y probadas las diferentes ramas indoeuropeas, fue posible establecer entre ellas un paralelismo y observar sus semejanzas y diferencias.

Las razas humanas como parte de la diversidad cultural en Europa

No hay ninguna duda de que las razas que hoy viven, dividaselas como se quiera, alcanzan en su conjunto una edad muy elevada. Independientemente de la fuerte penetración que pertenece a los tiempos modernos, de los pueblos europeos en los territorios de ultramar, ya en el pasado se encuentran casi por todas partes, las mismas formas, incluso en difusión aproximadamente igual que en la actualidad, probadas ya sea por el testimonio de restos corporales que han llegado hasta nosotros, ya sea por representaciones plásticas de tiempos antiguos.

Solamente las formas naturales de la humanidad pueden tomarse en consideración como rasgos distintivos raciales; los pueblos y sus lenguas se forman solamente por la cultura y no tienen una vida tan duradera como aquéllas.

La masa principal de la actual población de Europa, junto con una serie de otros pueblos de Africa

septentrional y de Asia occidental y meridional, forma un grupo cerrado, cuyos miembros están relacionados entre sí por un conjunto de características corporales (y también mentales). Se ha designado este grupo bajo el nombre de raza caucásica, blanca o mediterránea. Sus subgrupos difieren mucho en altura, color de la piel, forma de la cabeza y configuración del rostro; a pesar de eso tienen un tronco antropológico común; igual sucede con los distintos tipos característicos de las demás razas: la negra de Africa, la amarilla de Asia y la roja de América comprenden cada una de ellas, una multiplicidad de fenómenos entrelazados.

De las cuatro grandes razas humanas que existen en la tierra, la mediterránea y la “amarilla” asiática están más íntimamente relacionadas. Forman la población principal del mundo antiguo en el hemisferio norte y son representantes del hombre de cerebro grande (euencéfalo) o de cabeza grande (euricéfalo), que es quién ha hecho la historia universal. Frente a él tenemos en el sur del mundo antiguo y en Australia los elementos más pasivos, los de cerebro estrecho (estenocéfalos) o cráneo estrecho (estenocéfalos).

Es posible que éstos se hallen más cerca del origen de la humanidad en su conjunto. Dentro del mundo euricéfalo está el occidente, con Europa, Africa del Norte y Asia occidental, o sea, el ámbito más amplio en torno al mediterráneo, que se distingue del oriente por una evolución cultural más elevada, más rica y también más temprana. Puede calcularse este adelanto cultural en un milenio, aproximadamente.

El cuadro racial de la Europa actual, en su forma más sencilla, muestra tres tipos, base de la población; dos de ellos se reducen a uno solo en un lejano pasado: 1, el nórdico, de estatura elevada, color claro de los ojos, de la piel, del cabello y forma alargada del rostro y de la cabeza; 2, el meridional (mediterráneo), de estatura menos elevada, color de los ojos, de la piel y del cabello más oscuro pero asimismo forma alargada del rostro y de la cabeza; 3, el mediano (“alpino o dinárico”), de estatura mediana, complexión maciza, color indefinido y forma más corta de la cabeza, con rostro más ancho y bajo. Casi en ninguna parte se encuentran en toda su pureza los tres tipos arriba descritos, aunque, por otra parte, es bastante importante la pureza racial relativa de la población de muchos países de Europa en el pasado y en el presente. Así, el tipo nórdico predomina, en forma muy marcada, en Suecia y Noruega occidental; el meridional o mediterráneo, en España y Portugal, y el mediano o alpino, en Suiza. Sin embargo, estos países se encuentran frente a otros en que se ha dado la mezcla de los tres tipos en grado superlativo, como por ejemplo, Francia e Italia. Las causas de esta diversidad son de naturaleza geográfica e histórica.

A pesar de todos los intentos de explicación, no hay datos absolutamente seguros sobre el origen y la procedencia de cada uno de los tres tipos. El nórdico ha sido poco confinado por elementos de cabeza corta, debido a que en los tiempos modernos ya no hubo

migraciones del sur al norte. En Europa central, los hallazgos en tumbas dan fe de la precesión de elementos de cabeza larga, que aquí, sin embargo, fueron prontamente reemplazados por los de cabeza corta y reducidos a una minoría. Si se rastrea los hallazgos de los últimos en las tumbas del neolítico, se obtiene la impresión general de una corriente dirigida de oriente a occidente, más amplia en oriente, y que se ramifica varias veces hacia occidente, encerrando entre sus brazos los territorios habitados por grupos más pequeños de gente de cabeza larga. Si estas formas craneanas no fuesen tipos duraderos, la cultura y el ambiente que la rodeaba hubieran hecho cesar las diferencias. Casi todos los investigadores niegan la posibilidad de que las formas craneanas largas den origen a otras más cortas. Tampoco hay ningún dato firme en cuanto a la procedencia de los tipos actuales en relación con las razas diluviales.

Pero tanto en el neolítico como más adelante, e incluso hoy día, se encuentran formas de la raza Cro-Magnon entre los habitantes de Europa occidental y de África del Norte. También se han reconocido descendientes de la raza de Neandertal en muchos territorios, ya sea en estratos antiguos de enterramientos, ya sea entre la población viva; y hasta la raza de Grimaldi, parecida a la raza africana, no debió de extinguirse por completo al final del diluvio y forma un pequeño rasgo característico en el aspecto de la masa étnica europea.

El encadenamiento entre los hechos culturales y raciales es tan importante como difícil de establecer. Para el paleolítico, los escasos conocimientos culturales y la escasa talla de Neandertal, por una parte, así como el mayor acervo cultural y el mayor desarrollo de las formas corporales en la raza de Aurignac y Cro-Magnon por la otra, concuerdan en todo. De la misma manera armonizan las hazañas de las razas euricéfalas en el norte del mundo antiguo y los menores éxitos de las formas estenocéfalas del hemisferio inferior, con la mayor o menor masa encefálica de los pertenecientes a estos dos grupos humanos. Pero para los subgrupos de la raza blanca y, en general, para los tipos de la población europea, la cosa no es tan sencilla. Si bien en la protohistoria de la cultura es tan pronto un grupo como otro el que se coloca a la cabeza del progreso, nunca ha tenido un pueblo la hegemonía cultural absoluta.

La cultura de Europa es más bien el resultado de una selección de los factores culturales que llevaban en embrión todos sus habitantes.

La influencia más penetrante de la antropología en Europa tal vez se encuentre en su aportación al cambio de puntos de vista sobre la naturaleza del hombre mismo. Particularmente en el ámbito del pensamiento o cultura occidental, el universo se veía comúnmente como un universo centrado en el hombre, creado para su uso y su placer. El punto de vista opuesto, según el cual el hombre es una parte integral de la naturaleza y debe vivir en armonía con ella, tiene una influencia creciente y forma parte de la base filosófica relativa a

la preocupación típica de la ecología. Una importante influencia sobre estos criterios cambiantes es el concepto antropológico de la cultura, generalmente aceptado hoy por la mayoría de científicos europeos de las ciencias sociales.

Al emplear el concepto de cultura, la antropología presenta al hombre actual un espejo que le facilita una visión más clara de sí mismo y de su entorno. La influencia de la antropología sociocultural en Europa ha contribuido mucho a la comprensión de los orígenes, naturaleza y funciones de la sociedad y de sus instituciones de una manera maravillosa, ha contribuido a iluminar las motivaciones y comportamientos del pueblo europeo en su conjunto. Su influencia en Europa es cada vez más importante en el campo de la filosofía, de la literatura y de la historia. La antropología acelera la unidad esencial de la humanidad, y los antropólogos han puesto de relieve los peligros sociales, por ejemplo del racismo y la xenofobia en Europa, asimismo han puesto de relieve el sólido proceso de integración europea a pesar de las diversidades y diferencias en las sociedades europeas. La investigación cultural clarifica que, si bien los seres humanos comparten los problemas comunes, las soluciones culturales a esos problemas son diversas. Los antropólogos europeos han insistido en la integridad y validez de diferentes sistemas culturales y han preconizado el entendimiento y la tolerancia.

Bibliografía general

- ABERG N. 1936. *Vorgeschichtliche Kulturkreise in Europa*.
 ALIMEN H. 1950. *Atlas de Préhistoire*. Editions N. Boubée et Cie. Paris.
 BEHN F. 1959. *Vorgeschichte Europas*.
 BERGOUNIOUX, R.P. 1958. *La Préhistoire et ses problèmes*. Paris.
 BOSCH-GIMPERA PEDRO. 1944. *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. México.
 BOSCH-GIMPERA PEDRO. 1960. *El problema indoeuropeo*. México.
 BRODRICK A. HOUGHTON. 1955. *El hombre prehistórico. Fondo de cultura económica*. México.
 CLARK J. GRAHAME. 1955. *L'Europe préhistorique. Les fondements de son économie*. Payot éditeur, Paris.
 FETTER V. 1967. *Antropologie*. Praha 1967.
 GRAHMANN R. 1955. *La Préhistoire de l'Humanité. Introduction à l'étude de l'évolution corporelle et culturelle de l'Homme*. Payot éditeur, Paris.
 JELINEK J. 1972. *Velký obrazový atlas pravekého člověka*. Praha.
 MÜLLER S. 1905. *Urgeschichte Europas*.
 NOVÁK V. 1970. *Historický přehled organismu*. Praha.
 OBERMAIER HUGO. 1932. *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Madrid.
 SCHMIDT H. 1924. *Vorgeschichte Europas I*.

Revistas especializadas

- Archiv für Anthropologie* (Alemania).
Zeitschrift für Ethnologie (Alemania).
Préhistoire (Francia).
Archivo español de arqueología (España).
Pamatky archeologické (República Checa).
Bulletino di paleontologia italiana (Italia).

Nota: La bibliografía en idioma alemán, francés e italiano fueron consultadas con ayuda de un traductor.